

rano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo

dentor, que no se malogren en nosotros los trabajos de su Cruz y muerte, sino que lo gremos los frutos de su sangre. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

TERCER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh fidelísimo José! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que tuvisteis de ser Señor y cabeza de la casa y Familia de Jesus y de María; y os suplicamos por esta gloria indecible, nos alcanceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia y perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesus; y os suplicamos, Señor, que por

el sol cuando brilla entre las estrellas; y al modo que la luz de las estrellas desapare-

vuestra intercesion consigamos la Patria celestial. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesus y de María. Suplicámoste Señor nos alcanceis buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPÍTULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carísimo,

rano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo

hasta qué punto fué bendito el señor san José, y que lo fué singularmente mediante las heroicas virtudes que brillaban en su corazon, así como por las gracias singulares con las que el cielo lo dotara. Fué bendito entre todos los hombres, como escogido y premiado por medio de una vocacion que es la más excelente, como lleno de gracias, como teniendo consigo al Señor, y como teniendo, por tanto, la bendicion única que lo declara el bendito entre todos los hombres. Por esto su fé, su esperanza y su caridad, su vida interior, su pureza, su corazon y su gracia, no fué semejante á la que recibieron las demás criaturas, sino que superando extraordinariamente á cada una de ellas, y aun á todas juntas, solo es semejante á la gracia de María.

Por tanto, José es el único justo que vive absolutamente de la fé; que espera sobre toda esperanza; que ama á Dios y al prójimo con todo su corazon; que su vida interior es tan única, que es el verdadero modelo de los demás hombres; su pureza tan sola y singular, que colocado en medio de las inteligencias del cielo, y aun de los más encumbrados serafines, para brillar en medio de ellos, produce el mismo efecto que

el sol cuando brilla entre las estrellas; y al modo que la luz de las estrellas desaparece cuando sale el sol, así desaparecen las virtudes de los santos cuando se las compara con las del señor san José. ¡Oh José el bendito entre todos los hombres! ¡así te fué dado un corazon tan único! ¡así fué criada para tí únicamente una alma tan nobilísima, ¡y así eres bendito, porque es bendita tu Esposa entre todas las mujeres!

San José contrajo verdadero matrimonio con María, y María es de José, hasta el grado que tuvo sobre ella verdadera autoridad; un dominio verdadero, así como lo tenia tambien sobre el fruto de su vientre, Jesus. Con esta reflexion se comprende bien, por qué san José es bendito entre todos los hombres, ya que su Esposa es bendita entre todas las mujeres. Y José tuvo esta bendicion del Señor, no por un momento, sino por estado; de suerte que el estado del señor san José, era ser el poseedor de tan única bendicion. José contrajo matrimonio con María, vió en ella la virgen de Isaias, y vió, por consiguiente, que entraba en posesion, no solo de sus bienes, sino tambien de ella misma y del fruto de su vientre, Jesus. ¡Ah! cuán admirable es el señor san José! tan grande y tan singu-

lar en sus bendiciones! tan único y tan extraordinario en sus bienes! Pero para que comprendamos mejor tan soberana bendición, y en adelante conozcamos á José, y conociéndolo lo amemos, lo honremos y lo glorifiquemos, examinemos un poco las soberanas relaciones de José para con la santísima Virgen María, su amada y purísima esposa.

30.—*Conducta de san José al ver á su esposa en cinta.*—A los tres meses que el señor san José hubo celebrado el matrimonio con la Santísima Virgen María, se verificó la Encarnación del Hijo de Dios; y movida María por el Verbo Encarnado, pasó á visitar á Juan José, como al desposarse sabía cuáles debieran ser sus relaciones con su Esposa, cumplió exactamente con todas ellas: fué siempre su custodio fidelísimo; el testigo ocular de su incomparable pureza; con Ella vivió los tres meses antes de la verificación del gran Misterio; con Ella partió á la casa de Zacarías, para que visitara á su prima santa Isabel; con Ella volvió despues á la casa de Santa Ana en Nazareth, y halló que estaba en cinta por obra del Espíritu Santo. ¿Y qué hizo entonces? entonces vió realzado que Ella era la Virgen integérrima

encarator
dio de ellos, produce el mismo efecto que

proclamada por Isaias, y él su venturoso varon. ¿Y qué hizo entonces?

Algunos autores, siguiendo demasiado literalmente algunas palabras del Evangelio, dicen lo que la caridad no permite decir, y parece que se complacen en presentarnos el corazón de José lleno de celos y sumido en el abismo de la sospecha; y aun nos presentan á la santísima Virgen penetrando el corazón de José, y viendo Ella que su castísimo Esposo sospechaba de su fidelidad. A la verdad no sabemos á qué atribuir semejante modo de proceder. No, semejantes cosas no las dice el Evangelio; y si él no las dice, ¿por qué las hemos de decir nosotros? No, no podemos decir las, porque á nosotros nos parece que afirmar semejante cosa, es despojar á José de sus admirables virtudes; es presentarlo como uno de tantos; es olvidarse de su vocación tan única como sublime; es, en una palabra, ver en el señor san José, no al esposo de santa María Virgen y al padre nutricio de Jesus, sino á uno de tantos maridos... Por tanto, léjos de nosotros semejante modo de hablar del señor san José.

Al contrario, siendo el señor san José el dotado con la vocación más privilegiada; siendo santificado en el vientre de su ma-

dre en el instante primero, despues de su animacion; siendo él todo lleno de gracias y el que tuvo consigo al Señor, y siendo además el bendito entre todos los hombres, como su Esposa es la bendita entre todas las mujeres, es evidente que san José sabia su vocacion con sus principales pormenores, y sabia, por tanto, que era el feliz Esposo de la Virgen de Isaías; por consiguiente no pudo tener celos de la santísima Virgen ni pudo sospechar de ella. Este pensamiento, que es de Orígenes, de san Bernardo y de otros Padres de la Iglesia, nos lo enseña santa Brígida en una de sus revelaciones, haciendo decir á la Virgen estas textuales palabras: *Quando José vió en mí la operacion del Espíritu Santo, se reputó por indigno de vivir en mi compañía, y entró en una grande ansiedad, porque no sabia que hacerse.* Con qué claridad observamos que el señor san José vió el embarazo de Maria, y que conoció que era efecto de la operacion milagrosa del Espíritu Santo! José quiso dar cuenta del milagro, para que los magistrados y el pueblo judío obrasen y estuviesen de este modo preparados para recibir al Mesías prometido; y quiso al propio tiempo ausentarse por creerse indigno de vivir con aquella

dio de ellos, produce el mismo efecto que

que iba á dar al mundo su Redentor. En estos pensamientos, el ángel le dijo en sueños: «No te separes de la Virgen que se te ha confiado, porque lo que piensas de ella es la soberana verdad. . . . Ella ha concebido del Espíritu Santo; dará á luz al Salvador del género humano; sírvela, pues, fielmente, se su guarda y el testimonio auténtico y ocular de su pudor virginal.» Así obró despues, conforme á las palabras del ángel; jamás salió de su boca una expresion que no fuese perfectísima, ni una obra que fuese poco digna de la presencia de la Madre de Dios; y fué siempre paciente en la pobreza; cuidadoso y activo en el trabajo; completamente despegado de todo lo de la tierra, dado absolutamente á las cosas del cielo; y el mismo Jesus lo obedecia, ocultando de tal suerte su divinidad, que solo José y María la veían. Tal fué la conducta de José al ver que su Esposa estaba en cinta; conducta de aquel que era el bendito entre todos los hombres como su Esposa entre todas las mujeres.

31.—*San José en el pesebre de Belen.*—Son, á la verdad, innumerables las virtudes que practicó el santísimo Patriarca en el viaje que hizo la Santísima Virgen á Belen, y son dignísimas de nuestra atencion y en

gran manera convenientes. José, en fuerza de los edictos del César, parte para obedecer su orden, y ve al mismo tiempo á la Providencia Divina que para dar cumplimiento á la profecía que anunciaba que Jesus debía nacer en Belen, emplea un modo tan sencillo como exacto.

José parte contento y alegre; más ¿cuán costosa no fué su obediencia? ¿qué sufrimientos los suyos al ver los sufrimientos de María? ¿Qué multitud de privaciones se le esperaban? . . . José solo pudo llevarse lo más absolutamente necesario, y emprendiendo su viaje, lo siguió hasta el fin, pero en medio de innumerables padecimientos. Nuevos trabajos aparecian todos los dias para José; los dias amanecian con nuevas tristezas, y todas las noches se acostaba con repetidas angustias. ¿Y qué hizo José? Lo que despues quiso hacer el Salvador: José calla, no despliega sus labios, está del todo resignado, crece su confianza por momentos, y obra todos los dias con mayor perfeccion, como que era el bendito entre todos los hombres, porque su Esposa era la bendita entre todas las mujeres.

José elevado al desempeño de un cargo que es el más sublime, el más excelente, el nobilísimo, recibió de la Divina Omnipoten-

dio de ellos, produce el mismo efecto que

de corazon y los pobres de espíritu; y co-

tencia toda especie de gracias; y no solo las gracias que recibiera Abraham, Isaac y Jacob, Moisés, Josué y demás patriarcas y profetas; no solo las que recibieron los fundadores de las religiones, los Doctores y Padres de la Iglesia y los Apóstoles, sino que recibió una plenitud de gracia en gran manera semejante á la de la Virgen Santísima; y la recibió porque le era conveniente para desempeñar los cargos que llevaba consigo la dignidad de Esposo de María y padre de Jesus: y José de su parte todo lo hizo bien, como aparece singularmente en su viaje á Belen y en su comportamiento en el pesebre. Qué leccion, oh glorioso Padre mio! qué modelo para todos los que nos gloriamos de apellidarte nuestro guia y protector! A vuestra imitacion, pues, yo practicaré la paciencia, la resignacion y la conformidad con la voluntad de Dios; practicaré estas virtudes con toda la perfeccion que pueda, y las practicaré, no solo callando y sufriendo, sino con un santo gusto, atendiendo que hago en ello la dulce y justísima voluntad de Dios.

José despues de las molestias de un viaje de muchos dias, de cien y cien desprecios, y aun tal vez de malos tratamientos,

gran manera convenientes. José, en fuerza de los edictos del César, parte para obe-

llega á Belén, y allí, en la ciudad de sus abuelos, en medio de sus parientes, entre los suyos, en su misma casa, es despedido de todos; y no obstante de ser el conductor de María y de Jesus, se vió obligado á buscar un abrigo en las afueras de la ciudad; y un pesebre, un pobre establo, fué el lugar que el gran Rey del universo escogió para su nacimiento. José siempre era José entre este diluvio de penas; su corazón no abrigó ni un resentimiento, sino que su boca solo se abría para bendecir á Dios. ¡Oh si aprendiéramos prácticamente esta lección! tendríamos tanta paz en medio de los trabajos y molestias, como ahora manifestamos innumerables miserias.

Allí conoció el santísimo Patriarca que se había cumplido el tiempo del nacimiento de Jesus.... ¡Qué solicitud la suya! ¿Cómo arreglaría aquel lugar? ¿Cómo procuraría aderezarlo?... Despues, José, dándose á la oracion, fué cien veces más feliz que Moisés y Pablo, por haber sido arrebatado á un conjunto de conocimientos tales, que solo son inferiores á los que recibiera María. Llega por fin el instante solemnísimos, y María, en la mitad del curso de la noche, cuando los astros señalaban las doce, vió la hora del Nacimiento del

de corazón y los pobres de espíritu; y co-

Unigénito del Padre, y en medio de una brillante luz apareció el Niño Divino, Hijo verdadero de santa María Virgen. María loadora; José lo adora también; María fué la primera, José el segundo, como la persona más santa: María lo cubre entre pañales; José con la tela de sus entrañas: María le da su leche; José lo alimenta con actos tiernísimos de su amor: María le entrega su Corazón; José, tomando el suyo, lo pega con el Corazón de Jesus; y desde entonces, Jesus, María y José fueron por el amor una sola cosa. Nadie puede explicar las íntimas relaciones entre Jesus y María, y nadie podrá explicar tampoco las que pasaban con José. ¡Oh inteligentes querubines, ni con lenguas de cielo podríais explicar una sola de las dichas del señor san José así fué venturoso! así fué el más glorificado despues de María! así es el bendito entre todos los hombres, porque es bendita su Esposa entre todas las mujeres!

¡Qué dicha, qué felicidad y qué ventura la de José! él tiene en sus brazos al Corde-ro Inmaculado que ha de quitar los pecados del mundo, y él es el sacerdote de la nueva ley que ofrece por la vez primera la Víctima Divina; y aprende, lector carísimo, que sus trabajos, su hambre, sed, can-

gran manera convenientes. José, en fuerza

sancio y demás fatigas, ya pasaron; y acuérdate que también pasarán un día tus padecimientos, y su lugar será ocupado por una completa alegría. ¿Cuándo aprenderemos este documento que es de los más importantes? ¿Cuándo lo reducirémos á la práctica, no quejándonos? ¿Cuándo sufriremos con paciencia y con alegría? ¡Oh siempre inclito y grande san José! yo os saludo, os venero, os honro, os glorifico y os invoaco como á mi patron y protector: haced que á ejemplo vuestro adore á Jesus Sacramentado, como vos lo adorasteis encubierto de nuestra carne; y por el beneficio inmenso que os fué dado cuando lo adorasteis, hacedme participante de vuestras bondades y del amor de vuestro corazón.

¿Qué sentia vuestra alma, José divino, cuando los pastores os pedian ver á Jesus? ¿Qué sentia vuestra alma y la ternura de vuestro corazón, cuando se los presentabais en el regazo de su Madre? ¿Qué sentiais cuando adoraban al recién nacido envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre? ¿Qué satisfaccion al ver cumplidos vuestros deseos! Cómo á imitacion vuestra lo adoraban en espíritu y verdad! Tú deseabas como María, la adoracion de Jesus; y tú presentabas al Divino Niño á los sencillos

de corazón y los pobres de espíritu; y como Jesus introducirá un día á los verdaderos adoradores al seno de su Padre, así ahora, José, introduce con Jesus á sus fidelísimos devotos. San José, con el cumplimiento de tan santo oficio, creció extraordinariamente en la práctica de todas las virtudes, y brillaba en él de un modo singular el amor á los pobres, la compasion hácia los más grandes pecadores, y el afecto singularísimo hácia los limpios de corazón. Saquemos de todo esto un fruto semejante, porque aun hoy nace Jesus, y nace en el Belen de nuestro corazón; y si algunos cristianos, tibios tal vez, no hacen caso de tan consoladora renovacion, demostremos nosotros á Dios, y por la intercesion del señor san José recojamos el fruto de la pobreza, del celo de la salud de las almas y de la santa pureza. Sí, santísimo Patriarca, alcanzadme del Niño Divino todas estas gracias, y presentadme ante Jesus y María, como presentasteis á los pastores; pero antes, enseñadme el modo de adorarlos en espíritu y verdad. ¡Oh, si yo tuviera por un momento los afectos de vuestro corazón! enseñádmelos y hacedme sentir aquel modo inefable con que fuisteis todo de Jesus y de María, y sobre todo,

que mi corazón los ame, y los ame con todo afecto. Esta gracia os la pido por aquel amor intenso en que ardía vuestra alma cuando amabais á Jesus teniéndolo en vuestros brazos. ¡Ah! yo me postro ante vuestra divina presencia, y los pido humildemente el amor á Jesus y á María, y el que os honre y glorifique á vos, el bendito entre todos los hambres.

32.—*José con los Magos.*—¡Qué grande es José considerado como el bendito entre todos los hombres! y más grande todavía, considerándolo bendito porque su Esposa es la bendita entre todas las mujeres. José, como el bendito por antonomasia, tuvo dicha indecible de recibir á los pastores que iban á adorar á Jesus, y los introdujo como los representantes de todo el pueblo judío; y á los pocos dias introdujo tambien á los Magos, que eran las primicias de la gentilidad. Los primeros fueron los pastores, gente pobre, sencilla y pueblo escogido de Dios; y los segundos fueron los Magos, es decir, los ricos, los sabios y los que aun vivian en la miserable idolatria.

Mas qué hizo José? Qué oficios desempeñó? Cómo los llevó á cabo? Qué perfección acompañó á un acto de tanta importancia? Los Magos, segun la tradicion, guiados por

la estrella, salieron de sus casas, y movidos por la gracia, buscaban muy devotos al recién nacido Rey de los judíos; y José los recibe en Belen, los introduce ante Jesus, y su Madre les enseña al deseado de las naciones, y aprenden de él á adorarle en espíritu y verdad. Ellos lo reconocen, lo quieren, lo aman, le ofrecen riquísimos dones, y dándole la adoracion suprema, lo reconocen por el Mesías prometido. José tiene el inexplicable consuelo de verle reconocido como Hombre y como Dios, y como el Sumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedech. ¡Qué consuelos para José que tanto amaba á Jesus! ¡Qué afectos los suyos viendo que todo el género humano ya le habia rendido el debido homenaje por medio de sus representantes! Sí, parece que huyen de él todos los trabajos á vista de la fé, piedad y amor de los Magos, viendo que Dios es glorificado y que todas las naciones eran llamadas para amarlo y servirlo.

José, en su vida, como bendito entre todos los hombres, habia sufrido todos los padecimientos; y si los desprecios, la intemperie y los disgustos lo afligian en gran manera, las privaciones de Maria le aumentaban extraordinariamente todos los padecimientos.

tos, así como lo que sufriera Jesús; pero al mismo tiempo, hemos de confesarlo, que con el oro de los Magos pudo procurarse todo lo necesario. Entonces vió cumplida la profecía que dijo: *Regocijate, Jerusalem, porque la gloria del Señor brillará sobre tí; y los reyes y las naciones te adorarán.* ¡Oh, si imitáramos las grandes virtudes de José en esta ocasion! Hagamos un esfuerzo para imitarlo, para que de este modo nos enseñe á conocer á Jesús, y á amarlo prácticamente.

33.—*José presenta á Jesús en el Templo.*
—Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesús, José acompañaba á María con su Divino Hijo para ofrecerlo al Señor en el Templo. ¡Qué misterio tan superior á nuestra miserable comprension! El tierno corazón de José, que habia recibido una ternura infinita para con Jesús, proveniente del Eterno Padre, sintiose hondamente herido; y con todo, lo ofrece. ¡Que obediencia! aquí se mostró celoso defensor de la ley, porque la cumplió no obstante de no estar obligado, ya que su Hijo supera á la misma ley. Pero José no discurre, y obrando como primer sacerdote de la nueva ley, ofrece la Inmaculada Víctima en favor de todo el género humano. ¡Qué piedad la

Cumples con los deberes que te impone tu

de José! tan pronto como llegó el momento, lleno de generosidad ejecuta la grande accion, á pesar de que se ve obligado á despojarse ante el público de la virtud que mas amaba, la santa, santa virginidad. Qué mérito el de José! él presenta la víctima á Dios, pero acompañada de grandes sacrificios; porque él, vírgen por excelencia, que solo se habia casado porque la Mujer que el cielo te señalara era la Reina de las vírgenes, aquí en un solo acto declara que María es su Esposa, y que Jesús es su Hijo: tambien ofreció una víctima pura y un holocausto de un valor infinito!

Oh dichoso José! ¿quién como Vos en la presentacion de vuestro Hijo en el templo? ¿Qué son todos los sacrificios de los mortales al lado de vuestro sacrificio? José, durante la ceremonia, comprendió especialmente muchos misterios del Redentor; vió el cumplimiento de cien y cien profecias; observó que era ofuscada la gloria del primer templo por la presencia del Mesías; oyó cuanto profetizó Simeon, vióse felicitado por ser el custodio del Hijo de Dios y de su Madre; oyó á Ana la piadosa viuda, que profetizaba cien prodigios, y en suma, si por una parte su corazón sellenaba de consuelos inefables, por otra, comenzó á padecer los trabajos de

tos, así como lo que sufriera Jesús: pero

Padre de Jesús. ¿Por qué no procuramos imitar á san José, lector carísimo? Qué ofrecimiento tan costoso el suyo y tan cumplido á la vez! Pero ¿cómo nos portamos nosotros en circunstancias análogas? ¿Cómo ofrecemos la santa misa, acción sacratísima, porque en ella ofrecemos la sagrada víctima? ¿Tenemos durante ella las disposiciones del santísimo Patriarca? ¿Tenemos, como él, los sentimientos de adoración, de respeto, de reconocimiento y de amor? ¿Unimos nuestro espíritu á la víctima de propiciación? ¿Sacamos de la misa copiosas gracias, como José de la presentación que hizo en el templo? ¿Lo hacemos como él, por obediencia, por piedad y *porque la caridad de Jesucristo nos hace una santa violencia*? Comparemos nuestra conducta con la del santísimo Patriarca, y no podremos menos que avergonzarnos.

Santo glorioso, yo voy á tomar resoluciones firmes y convenientes para ser en adelante una fiel copia de vuestros incomparables ejemplos; por esto os tomo desde este momento por mi abogado y protector, y quiero teneros una confianza tal, cual es la inmensidad de vuestro poder; y os suplico que movais mi corazón de modo, que me dedique con todo esfuerzo en dar á co-

Cumples con los deberes que te impone tu

nocer á Jesús, que procure honrarlo y glorificarlo del todo, y que mi corazón sea altar perenne que lo consagre al Padre inestial, para que después de haberme portado como Vos, merezca verlo como el anciano Simeon. Para merecer gracia tan preciosa de vuestra protección, quiero obrar como vuestra fidelísima devota santa Juana de Chantal, quien os llamaba el Santo que amaba su corazón, y frecuentemente se postraba á vuestros pies para pedir vuestra bendición; y quiero además repetir con frecuencia la tiernísima jaculatoria de

José, casto José, pura María
Os doy el corazón y el alma mía.

34.—*José salva á Jesús en Egipto.*—Las palabras del ángel, levántate José, toma al Niño y á su Madre y huye á Egipto; y José levantándose inmediatamente y salvándolo con la fuga, nos demuestran hasta qué punto es José el bendito entre todos los hombres. Dios glorifica á José con la orden, y José glorifica á Dios en el modo con que la ejecuta. Este mandamiento de Dios por medio del ángel, honra á José por su origen, porque es un ángel el que le transmite directamente la voluntad de Dios.